

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 282. Domingo, 20 de Junio. 5 qtos.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Redactor de la Abeja: El asunto no es para burlas; pero en el caso de desesperarse, ó echarse el alma atras, me parece mas conveniente mirar esta revuelta en que nos han metido, como cosa de risa y farsa, y alegrarnos, y que siga lá broma. Por tanto le suplico admita en su periódico la siguiente

Salutacion congratulatoria al Supremo Tribunal de Justicia, con motivo de su absolucion al Señor Lardizabal, por el licenciado Gorgonio Trimegisto Barbaran de Ampuero.

Salve, Supremo Tribunal; salve, traslado vivo del difunto Consejo de

Castilla, que en ti vive con igual gloria magüer que el título haya desaparecido : una y mil veces te saludo con efusion del ánimo al verte firme apoyo de los principios de aquel padre tuyo , celoso depositario de sus ideas y sistema en punto á regalías. Muchos son los laureles que ornán tu frente , y tus sienes ciñen ; mas este último que con débil voz procuro encomiar , es un adorno que vence á todos , luciendo entre los demas , qual entre las perlas que envuelven el turbante del Gran Turco sobresale la piocha encaxada de diamantes. ¡ Quien podrá dignamente celebrar esa tu heróica magnanimidad , con que te has sobrepuesto á las hablillas y murmuración de la plebe gárrula , diciendo como Horacio *non ego ventosae plebis suffragia venor* , no aspiro yo al concepto del público detractor ! „Es verdad (me figuro que dirás de lo íntimo de tus pensamientos) mi crédito para con él será nulo ; mas ¿ que

importa? Pasan los tiempos, mán-
 danse las ideas, la situacion varia: y
 qual será mi satisfaccion al poder
 en algun dia decir á mi soberano:
 fui columna de vuestra soberanía,
 que ciertos demagogos intentaron
 devalver al pueblo presuntuoso: fa-
 llé á favor de quien se declaró con-
 tra tan perniciosa doctrina: mande
 archivar su manifiesto para que ni
 la polilla, ni la malevolencia le die-
 sen destino deshonoroso: desayré á las
 Córtes, y en ellas, que representan el
 pueblo, humille á este, dexando mas
 puro y albo que la nieve á quien
 tuvo el laudable arrojo de protestar
 á la faz del mundo, que solo su debili-
 dad, y solo el no contar con la fuerza ar-
 mada, le impidió disipar este Congreso
 fatal que tantos sinsabores ha causado
 á los afectos á las prerogativas sin lími-
 tes de un rey, cuya autoridad de Dios
 procede, y en Dios termina; á quien
 desacreditó á los diputados suplen-
 tes para poder por este medio in-
 directo echar por tierra la legiti-

midad del cuerpo representante. Hice, aun mas; ya que no pude por un temor prudente fulminar sobre las Córtes, con varonil esfuerso, mi censura, me encarnicé con el tribunal que estas eligieron, con promesa de no alterar su fallo, y no me contenté con desaprobando su conducta, amonestarle, ni multarle, sino que por un golpe magistral de juez, le hice reo, le sujeté á la acusacion del que sentenció, le he puesto en el caso de entrar en litigio ante nosotros los garnachas del legítimo tiempo de Carlos IV.... Entónces, ¡que premio será suficiente para tanto mèrito! El título de *Consejo-Real* será digna recompensa; y se desengañarán esos ilusos que aspiran á una estèril popularidad, de que el pueblo es ingrato á sus bienhechores, y paga los beneficios con una estimacion infructuosa; y la tranquilidad se restablecerá; y una será la voluntad del que mande, y una la sujecion del que obedezca, como en los fe-

lices tiempos en que habemos nacido. Recibe, ilustre cuerpo, esta leve muestra de veneracion que te tributo; y perdona, si enflaquece mi aliento y no corresponden mis elogios al iminente mérito que has contraído: sirvan de disculpa mis buenos deseos. — J. V.

OTRO.

Señor Editor de la Abeja: En un estatuto antiguo de la orden circercenciense se mandaba al abad que predicase todos los domingos, excepto el de la Trinidad, en atencion, decia el prudentísimo estatuto, *á la dificultad del asunto, propter materiam difficultatem*; pero esta consideracion de lo arduo del tema no arredra hoy dia á nuestros predicantes, porque han adoptado el mejor medio para salir ayrosos en qualquiera fiesta. Ello es muy sencillo: se reduce á no hablar ni por incidencia del santo del dia, á patear

con toda edificacion, aturdir con buen gañote al pobre auditorio que piensa oir un energúmeno; no dexar de la mano á los liberales; gí-motear por la ruina de la fe, à impulsos de la impiedad, y cáteme vd. un sermon que podrá arder en un candil. Si ademas se dicen unos quantos insultos, mas ó ménos solapados, á las Córtes, y se invoca á Fernandico como deseado Mesias, no hay vieja, ni muchacho, ni hombre provecto que resista tanta uncion, tanta elocuencia, y vea vd. como sin dificultad puede un pobrete adquirir gran fama y algunas pèsetas sin mas teología que tener *poca apprehension*, y ser de *rompe y rasga* en la cátedra del Espiritu Santo. Mande vd. á su seguro servidor y capellan.—Fr. Andrés de las Oncemil, misionero indigno.

P. D. El dia de la Trinidad en la parroquia de Santiago, el R. P. Pulido, electo guardian de la órden seráfica de San Francisco, pre-

dicó un sermón que recomendando como modelo. Fué tal que se puede acomodar á todas las fiestas del calendario con igual propiedad. V. L.

ABSURDO.

¿No lo es que se nos venga la gazeta de Soria arguyéndonos con la opinion pública, haciendola consistir en una contradiccion abierta de todo el pueblo español á los principios que favorecen sus mismos derechos, y sus intereses mas claros? Si no hubiera gaceteros, y periódicos, que se los confundiesen, el amor natural del pueblo á su verdadera felicidad, que estriba toda sobre los principios que rigen al gobierno, tendria su efecto natural, que es el agradecimiento á los que se lo procuran, y la cooperacion mas uniforme para que se realicen las nuevas instituciones. ¿Por que no se han de poner de bulto los estímulos que tienen estos desorganizadores públi-

cos, que denigran solo al gobierno, y á los escritores de Cádiz, porque solo quieren vivir ellos en la sociedad, y por que reputan á este pueblo, que seducen, como un instrumento pasivo de sus placeres y de sus comodidades? Sèpase, pues, por todos los puntos de la monarquía, que dicha gaceta y todos los que como ella hablan, son los espantajos, que oponen al pobre pueblo los interesados en el mal, para alucinarlo, y tenerlo siempre en cadenas.

Errata.

En el número anterior página 152, línea 23 donde dice „despechar” léase „despeñar.”

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.